

2. Caballero Jorge | Tríada de San Jorge

Hércules dolorido, caballero andante herido,
caballero de la armadura oxidada,
recibes golpes por doquier y apenas lo sientes.

Pasó del tiempo de las búsquedas cortesanas;
con tu brazo en cabestrillo lanzas miradas huecas,
te engañas, te engañan y sientes lo que pasa.

A tu dama no la encuentras, la tienes te rechaza,
si te busca no halla el camino, despropósito
de caracteres que pierden conciencia y norte.

Caído del caballo en medio de ninguna parte,
buscas información donde no la hay,
o hay demasiada, emapapada de velos de irritación vana.

El peto roto, la armadura mellada,
solo hallas consuelo en seguir peleando,
me dio vuelta la espalda, pues es corazón o que queda.

Su traje noble, con vara de apoyo,
marchas sin caballo que marchó solo a la cuadra,
en vértigo de acontecimientos agotado y abducido.
¿Qué te queda pues, hombre de pelo en pecho,
rodeado en pantano por tus propios fantasmas?
si no buscas por otros senderos, sin tanta carga...

Aliarte con nuevos dragones cómo se encuentras la manera,
encontrar de nuevo damas con más conciencia,
sin tantas exigencias en la almohada.
Y valorarte, pues aún de rodillas eres creador y alumbras.

Por rastros y verificaciones hay una luz,
luz que espera en medio de matorrales,
de ventiscas, pero llena de fuego y calma.

Jorge derrotado, nunca lo fuiste del todo,
solo te falta auto reconocerte, encontrar
una esposa más pequeña y hundirla en la sombra.

Rafael Caro